

ministerio
de
educación
y
justicia



LA EDUCACION FISICA Y LA ESCUELA ARGENTINA

MENSAJE DE S. E. EL SEÑOR MINISTRO DE
EDUCACION Y JUSTICIA, Dr. LUIS R. MAC'KAY

dirección general de educación física

011 134	
SIG	FMI 042
UB	J

03232

Ej-4
V

Al clausurar el día 30 de enero de 1959 el II CURSO DE ACTUALIZACION Y PERFECCIONAMIENTO para profesores organizado por la Dirección General de Educación Física, S. E. el señor Ministro de Educación y Justicia, Doctor Luis R. Mac'Kay, dirigió un mensaje que fué irradiado por LRA, Radio Nacional y la red emisora que integran la cadena oficial.

La Dirección General de Educación Física se complace en transcribirlo textualmente, por entender que dicho mensaje debe llegar a conocimiento de todos los docentes de Educación Física y de quienes, desde cualquier ángulo conducen el problema de la enseñanza media del país.

Señor Subsecretario de Educación, señor Secretario General, señores Directores Generales, señores Inspectores Generales, señores Inspectores, señores Profesores:

Como habéis visto, las más altas autoridades educacionales del país se han dado cita en este acto y tengo la absoluta certidumbre de que no lo han hecho para presidir protocolarmente esta ceremonia sino con el íntimo afán de tributar un respetuoso homenaje.

Homenaje que va concretamente dirigido a este numeroso grupo de docentes de educación física extranjeros y argentinos que, despreciando las bien ganadas vacaciones, se ha volcado en masa en este curso de actualización y perfeccionamiento para profesores organizado por la Dirección General de Educación Física, sacrificando su tiempo, su descanso y su economía con el único afán de reequipar sus alforjas para poder seguir brindando capacidad y eficiencia en la tarea educacional.

El Ministerio de Educación ha tenido oportunidad de apreciar el esfuerzo que realizaron los trescientos profesores asistentes por un lado, y la Dirección General de Educación Física por el otro: los profesores asistentes, solventando su estadía y su traslado hasta la Capital Federal desde todas las provincias argentinas y asistiendo a ocho horas de clases diarias durante casi un mes, y la Dirección General de Educación Física, autofinanciando a base de trabajo, de dedicación y de idealismo un curso de jerarquía internacional que no ha costado un solo peso al Estado.

Con particular satisfacción me permite destacar estas circunstancias y lo hago con estricto espíritu de justicia porque sabemos que ellas no representan un hecho aislado en el diario laborar de los profesores de educación física.

Sabemos que su trabajo viene trascendiendo desde hace años el estricto dictado de la hora cátedra que el Estado les paga. En estos mismos momentos atienden sin cargo en pleno período de vacaciones los Campamentos Educativos que en distintas zonas del país organiza el Ministerio de Educación. Sin cargo atendieron durante años los Departamentos de Educación Física y los Clubes Colegiales de los establecimientos de

enseñanza media y honorariamente en días sábados y domingos vienen realizando durante el año lectivo las competencias intercolegiales organizadas por la Dirección General de Educación Física, competencias que el año próximo pasado movilizaron más de 100.000 estudiantes secundarios en todo el territorio de la República.

Todas estas realidades revelan en el profesor de educación física la presencia de un espíritu especial, una profunda vocación docente, casi una mística de su profesión que obliga al Ministerio a mi cargo a este reconocimiento público que realicé con particular halago.

El momento es a la vez propicio para analizar con toda imparcialidad algunos de los problemas que obstruyen vuestra acción, problemas contra los cuales os he visto combatir inteligentemente y con toda vehemencia.

Desde hace más de medio siglo la educación física viene dando tumbos dentro de la estructura escolar de nuestra enseñanza media.

Puesta como de favor en los planes de estudio de nuestros establecimientos educacionales ha venido subsistiendo casi por milagro hasta hoy, sufriendo la incomprendición o la mirada commiserativa de los teóricos de la enseñanza que la consideraron algo así como un elemento pueril, de poca monta, puramente gimnástico, más o menos molesto porque rompía el pasivo, el estático, el cuadriculado, el geométrico esquema escolar que se habían trazado.

Y si alguna vez mereció un aparente y a la vez exagerado apoyo estatal fué porque se la pretendió usar —en épocas felizmente superadas— recurriendo al extraordinario atractivo que el deporte ejerce sobre la juventud, como un eficaz elemento de demagogia estudiantil.

Yendo por partes, y en primer término, negamos hoy categóricamente al gobierno, o al partido gobernante, el derecho de poner la educación física al servicio de ninguna bandería política.

Como elemento de cultura, como parte esencial de la educación, no se la puede subalternizar poniéndola al servicio de parciales intereses partidistas, cuando debe servir, ante todo, a la causa universal —irrenunciable— de la plenitud humana.

En segundo término, sin pretensiones académicas, sin afanes catedráticos, queremos hacerle a los teóricos que por sistema se han opuesto al libre juego de esta disciplina dentro de los contenidos escolares, un simplísimo pero actualizado esquema, paradójicamente teórico.

La escuela debe clavar sus raíces en terreno filosófico. Cada época tiene su filosofía y a través de su filosofía cada época se caracteriza

por una determinada concepción del hombre, del mundo y de la vida. Esa concepción genera una teoría de la educación y de esa teoría de la educación fluye un sistema pedagógico derivado que se materializa en una determinada estructura escolar.

Pues bien, nuestra escuela de hoy, contra cuya arcaica estructura se levantan desde diversos sectores, clamorosas voces de reforma, reforma que este Ministerio está firmemente decidido a iniciar, sigue respondiendo a una vieja concepción del hombre, a una filosofía del pasado.

Plagada de resabios positivistas, sigue llenando las mentes juveniles de un verbalismo estéril haciendo del intelecto un culto exclusivista y, para ese culto son naturalmente ateos quienes pretenden interpretar el momento que vivimos.

La moderna antropología filosófica nos dice que el hombre es un todo bio-psico-espiritual que debe ser formado en base a esas instancias fundamentales con sentido de equilibrio, con proyecciones de plenitud humana. Cuando el hacer pedagógico se adapte a esta nueva concepción del hombre —y esa adaptación debe lograrse con urgencia—, la educación física pasará a integrar decididamente los nuevos contenidos de la escuela.

La oposición que, actualmente sufre a veces en los mismos medios docentes, se debe en gran parte no a la falta de comprensión de sus aspectos profesionales y técnicos —comprensión que no puede exigirse uniformemente— sino a la falta de actualización en materia doctrinaria.

El día que esta actualización se produzca —y eso sí puede exigirse— se comprenderá que la educación física no está en las escuelas por caprichosas providencias sino porque así lo manda la moderna teoría de la educación basada en la nueva concepción filosófica del hombre.

Así lo entendió el equipo que actualmente conduce desde el Ministerio de Educación y Justicia los problemas de la enseñanza, y por ello el actual gobierno ha concretado alrededor de la educación física diversas medidas positivas que van desde la creación de la Dirección General de Educación Física hasta el Decreto N° 640 del 16 de enero corriente por el cual se dispone el aumento del tiempo destinado a esta disciplina dentro de los planes de estudio de la enseñanza media.

En manos de los profesores de educación física está radicada en estos momentos una gran responsabilidad y una gran esperanza.

La educación física, pese a ser ese su objetivo fundamental, no es sólo gimnasia que hace a lo biológico.

Hay en ella fuerzas y valores capaces de incidir poderosamente sobre otras instancias de los individuos y de los pueblos.

Educa en un generoso sentido del esfuerzo, generando el amor a la acción y al trabajo, y ese amor es necesario en todos los hijos de esta tierra, si queremos superar este difícil recodo de nuestra historia.

No se realizan las grandes epopeyas con hombres débiles, desganados y taciturnos.

A través de sus agentes, —el deporte sobre todo— forma el valor físico, pero, lo que vale mucho más, estimula y acrecienta el valor moral, esa entidad que jalona el camino de los hombres y de los pueblos en su marcha fatigosa hacia la conquista de sus ideales.

Queremos la educación física en nuestras escuelas secundarias porque entendemos que ésta ayuda a superar la crisis de la adolescencia, ese momento incierto de la vida, donde el hombre en potencia, sin rumbo todavía, debe afrontar las solicitudes estupidizantes de una literatura, una cinematografía y algunas costumbres plagadas de un sensualismo barato sin fin y sin objeto.

Si logramos que nuestros adolescentes se vuelquen con mayor asiduidad en los campos de deportes es probable que recuperemos para la construcción del futuro nacional buena parte de nuestra juventud que languidece ociosamente.

Señores Profesores:

No seguiremos abundando en este tipo de argumentos, que vosotros conocéis acabadamente. Sería redundante, y no pretendemos, tratar de convencer a convencidos.

En este Curso de Actualización y Perfeccionamiento para Profesores, casi trescientos docentes argentinos, venidos desde todas las provincias, han compartido por espacio de veinte días intensas jornadas de trabajo, de estudio y de alegría, con más de cuarenta profesores extranjeros venidos de los Estados Brasileños de Río de Janeiro, San Pablo, Pernambuco, Paraná, Porto Alegre y Minas Gerais y de las Repúblicas de Uruguay y Paraguay.

El Ministerio a mi cargo se complace en congratular en primer término a los profesores que, pese al título profesional que ostentan, concurrieron a este curso en calidad de alumnos.

Esa concurrencia voluntaria, venciendo en algunos casos grandes dificultades, revela en esos profesores la presencia de un espíritu abierto,

de una modesta actitud mental. No se adquiere de una vez y para siempre el dominio de ninguna disciplina educacional. La educación, como la humanidad, vive en permanente avance y el maestro que no camina al ritmo de ese avance cae fatalmente en la rutina.

En segundo término, quiero expresar la íntima satisfacción con que el gobierno de mi país ha visto la presencia de los profesores brasileños, paraguayos y uruguayos en estas jornadas de perfeccionamiento.

La América Latina será realmente una comunidad indisolublemente unida a medida que los hombres de todos sus sectores se acerquen, se conozcan y se comprendan. De esa comprensión surgirá un auténtico panamericanismo afianzado en verdaderos sentimientos de amistad.

He dejado con toda intención para el final la expresión de la cálida gratitud que tributa el gobierno argentino a los cuatro profesores brasileños Antonio Boaventura da Silva, Moacyr Daiuto, y Alfonz Rencz del Estado de San Pablo y Erica Saur de la Escuela Nacional de Educación Física de Río de Janeiro que honorariamente, con toda generosidad y desinterés han colaborado en el desarrollo de este Curso.

Sé que os habéis ganado el reconocimiento, la admiración y el afecto de los profesores argentinos; por mi parte y compartiendo esos sentimientos, quiero expresaros que los brazos de este país quedan simbólicamente abiertos para vosotros y seréis siempre acogidos en esta tierra con todo el respeto que os habéis sabido ganar.

A todos muchas gracias y os felicitamos. Adelante: vuestra causa es justa, noble y necesaria.